

Fecha de recepción: 23.9.2012
Fecha de aceptación: 12.11.2012

El recibimiento de Vaca de Castro como Gobernador del Perú en El Cuzco (1542) en la *Vaccaeis* de Calvete de Estrella*

Reception of Vaca de Castro in Cusco (1542) as Governor of Peru in Calvete de Estrella's *Vaccaeis*

Manuel Antonio Díaz Gito
Universidad de Cádiz
manuel.diazgito@uca.es

RESUMEN	SUMMARY
Análisis de la adaptación poética que, siguiendo cánones retóricos del panegírico y con motivos argumentales y hasta <i>iuncturae</i> textuales de la épica virgiliana, realiza el humanista Juan Cristóbal Calvete de Estrella (<i>Vaccaeis</i> , 2767-3066) de una relación castellana inédita que describe sucintamente la triunfal entrada de Cristóbal Vaca de Castro como Gobernador del Perú en El Cuzco el 11 de noviembre de 1542.	Analysis of the poetic translation —according to the precepts of the epideictic rhetoric and with thematic borrowings and <i>iuncturae</i> from Vergilian epic— by the humanist Juan Cristóbal Calvete de Estrella (<i>Vaccaeis</i> , 2767-3066) of an unpublished Spanish chronicle briefly depicting the jubilant entry of Cristóbal Vaca de Castro as Governor of Peru in Cusco on November 11 th 1542.
PALABRAS CLAVE	KEY WORDS
Calvete de Estrella, <i>Vaccaeis</i> , retórica epidíctica, panegírico, <i>entrada</i> , <i>recibimiento</i> .	Calvete de Estrella, <i>Vaccaeis</i> , Epideictic Rhetoric, Panegyric, Entry, Welcome.
ÍNDICE	
Introducción Calvete de Estrella y los Vaca de Castro La relación castellana de la entrada de Vaca de Castro en El Cuzco La entrada de Vaca de Castro en El Cuzco en la <i>Vaccaeis</i> de Calvete de Estrella <i>Vacca intrauit ouans...</i> (<i>Vaccaeis</i> , 2767-3066) Conclusiones.	

* Proyecto de Investigación de la DGICYT FFI2009-10133 y Proyecto de Excelencia de la Junta de Andalucía P09-HUM-4858.

INTRODUCCIÓN

A medida que el reino de España fue afirmando su poder sobre sus colonias de ultramar durante el siglo XVI, las autoridades delegadas procedentes de la península eran recibidas en las diferentes capitales de la América hispana con un ceremonial festivo cargado de ideología: la “entrada”. Mediante el ritual político de recibimiento de un presidente de Audiencia o un arzobispo y, sobre todo, del gobernador o el virrey se quería evocar las fastuosas entradas triunfales de la antigua Roma, perpetuadas a su vez en los recibimientos de los miembros de la realeza en las ciudades europeas desde época medieval. Ahora, a una y otra orilla del Atlántico, la ciudadanía se reunía festivamente para presenciar una especie de epifanía de la autoridad, cuyo fin era persuadirla del acatamiento de su poder y darle ocasión de rendir su pleitesía. De tal modo, el rito, al refrendar y legitimar el sistema vigente de dominación, devenía un grandilocuente y eficaz instrumento de propaganda y de educación ciudadana, de afirmación del poder y de consolidación del *statu quo* social¹.

Además, en el Perú de mediados del siglo XVI, otras motivaciones hacían más oportunos, si cabe, tales alardes de autoridad metropolitana, sobre todo porque por medio del estímulo de los sentidos se fomentaba la ingenua asimilación política de la población autóctona. Y lo que, dadas las circunstancias políticas, no era menos importante: la exhibición pública de la parafernalia regia debía contribuir al restablecimiento de la jerarquía de mando en un clima de contiendas civiles entre conquistadores del Perú frecuentemente enfrentados entre sí; en el mejor de los casos, tales demostraciones de poder auguraban la esperanza de una paz escurridiza en un mundo nuevo y violento.

El fasto del que se hacía ostentación en estas manifestaciones —que pocas veces tenían lugar fuera de la capital— propiciaba la redacción de crónicas noticieras que, superando las limitaciones de la comunicación oral, las hiciesen memorables en el tiempo. Tales “relaciones de sucesos” recontaban cada detalle de la celebración: noticias de alta política engarzadas en la crónica local y descripciones de arte efímero jalonadas de piezas literarias de ocasión. El panfleto, al tiempo que hacía la reseña del “espectáculo”, manifestaba el estatus privilegiado de la capital encargada de la organización del evento, en ocasional competencia con otras poblaciones que deliberadamente intentaban disputarle tal preeminencia.

En este marco socio-político se ha de encuadrar el episodio histórico del que se ocupa este trabajo: a los dos meses de su victoria sobre Almagro el Mozo

¹ BONET CORREA (1990); BOUZA (1997) y (1998); FERRER VALLS (2008).

en la batalla de Chupas (16 de setiembre de 1542), el Licenciado Cristóbal Vaca de Castro hace su entrada como Gobernador del Perú en El Cuzco, un domingo 11 de noviembre de 1542.

Una relación en castellano contemporánea del evento narra la pomposa ceremonia de recibimiento de quien, debido a la precipitación de los acontecimientos, entraba en la capital incaica como encarnación de la autoridad imperial². Más de dos décadas después y tras aciagas vicisitudes en la biografía de Vaca de Castro, el historiador y poeta Juan Cristóbal Calvete de Estrella adapta al latín la narración de lo sucedido ese día y con ello pone punto final a dos de sus obras de mayor envergadura, protagonizadas ambas por Vaca de Castro: el poema encomiástico *Vaccaeis* y la crónica histórica *De rebus Indicis*³.

Trato en este trabajo de las diferencias en la presentación del contenido del texto poético, la *Vaccaeis*, con respecto a lo narrado en la relación castellana, y también de las razones que justifican tales diferencias, tanto las literarias (apropiado final para un panegírico poético), como las históricas (recuperación de la imagen pública de Vaca de Castro, tras su caída en desgracia y posterior resarcimiento) y circunstanciales (intento de Calvete de congraciarse con los Vaca de Castro). De la comparación de uno y otro texto y de la transformación de la escueta relación en un pasaje poético de alto interés literario e histórico se pueden sacar valiosas conclusiones acerca del método compositivo del poeta Calvete de Estrella y de su asimilación como humanista de la doctrina retórica grecolatina.

CALVETE DE ESTRELLA Y LOS VACA DE CASTRO

Pero antes convendría recordar que Juan Cristóbal Calvete de Estrella (ca. 1510-1593)⁴ fue un destacado humanista español que a mediados del siglo XVI alcanzó su mayor relieve biográfico como maestro de los pajes y de latín del príncipe Felipe (1541-1545) y su mayor éxito literario como autor de *El felicísimo viaje del Príncipe Don Phelipe* (Amberes, Martín Nucio, 1552)⁵. Sin embargo, tras el retiro y fallecimiento del emperador Carlos V y la emancipación de su hijo Felipe II, la estrella de Calvete comenzó a declinar paulatinamente; así, entre insistentes solicitudes de cargos áulicos como el de cronista real que aliviase su maltrecha

² El asesinato de Pizarro meses antes, en junio de 1541, había tenido como consecuencia la promoción del juez Vaca de Castro al cargo de Gobernador de Nueva Castilla por efecto de una previsorá cédula secreta que ya contemplaba tal contingencia: cf. GARCÍA (1957) 59-60.

³ DÍAZ GITO (2003); MARTOS FERNÁNDEZ (1998) y WEEKS (2012).

⁴ DÍAZ GITO (2003) XXI-XLVIII; GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO (2001).

⁵ Edición en CUENCA (2001); véase también FERRARIO DE ORDUÑA (1997).

situación financiera, se vio obligado a poner su pluma al servicio de altos cortesanos que pudiesen influir favorablemente en la decisión del monarca. Pruebas de ello es que, al margen de su importante obra histórica, sus composiciones poéticas son casi siempre de índole encomiástica y que Calvete a partir de esta época dedique los mayores esfuerzos de su estro al elogio de personajes de la relevancia política del cardenal Espinosa (*Munuscula ad Didacum Spinosam, S.R.E. Cardinalem*, Amberes, 1569), el Duque de Alba (*Ad [...] Principem Ferdinandum Aluarum Toletum, Albae Ducem, Encomium*, Amberes 1573) o el secretario real Mateo Vázquez de Leca (*Corsica*, inédito, ca. 1583⁶).

En medio de estas circunstancias biográficas y en torno a la década de los sesenta, Calvete dirige su interesada atención a la familia Vaca de Castro, que tenía a dos importantes miembros muy bien situados en la Corte. El licenciado Cristóbal Vaca de Castro, veinte años atrás, había sido enviado como juez a tierras del Perú por Carlos V con la misión de dirimir las diferencias entre Francisco Pizarro y los partidarios del difunto Diego de Almagro. Como consecuencia de los turbulentos sucesos que culminaron con la muerte de ambos conquistadores, acabó erigiéndose en Gobernador del Perú durante un par de años (1542-1544), tras derrotar a los almagristas alzados y capitaneados por el hijo homónimo de Almagro, conocido por el Mozo. Su experiencia política ultramarina, sin embargo, le deparó desagradables consecuencias a su regreso a España, donde nada más llegar fue apresado, acusado, juzgado y condenado por diversas irregularidades durante su gestión como gobernador y por la desviación de parte de los caudales públicos que fluían de las ricas minas peruanas. Posiblemente, la intercesión de su familia y la de su hijo Pedro Castro de Quiñones —que empezaba a destacar como funcionario real y que protagonizaría una brillante carrera jurídica y eclesiástica coronada con los arzobispados de Granada (1589) y Sevilla (1610) — propició que finalmente Vaca de Castro —en 1556 y tras once años de confinamiento— fuera excarcelado, resarcido y restablecido en su dignidad y sus cargos hasta ser nombrado en un par de ocasiones Presidente interino del Consejo Real.

Debió de ser años después, una vez que Vaca de Castro en 1564 decide retirarse a un monasterio a pasar contemplativamente el último tramo de su vida y aprovechando el interés de sus parientes por recuperar la imagen pública del *pater familias* mediante el encargo de obras artísticas de enaltecimiento de su figura⁷,

⁶ DÍAZ GITO (2006). El propio Calvete, consciente de haber vivido tiempos mejores, recurre en carta a Mateo Vázquez de Leca (4 de julio de 1584) a la proverbial expresión *fuius Troes* (ibid., 77, n. 69). Sobre la relación entre Calvete y Felipe II, cf. PARKER (2012).

⁷ Todavía en 1623 el longevo heredero de Vaca de Castro, el arzobispo de Sevilla Pedro de Castro y Quiñones, encargaría a Antonio de Herrera, cronista de Castilla y las Indias, un nuevo encomio

cuando Calvete de Estrella acomete en su honor dos de sus más ambiciosas obras literarias en latín. Por un lado, convierte a Vaca de Castro en el héroe protagonista de su poema encomiástico *Vaccaeis* y, por otro, redacta una extensa “crónica de Indias” que bajo el pomposo nombre de *De rebus Indicis libri XX* se centra en realidad en la figura y logros del comisario imperial y gobernador del Perú (con su entrada triunfal en El Cuzco acaba el séptimo libro, último de los tomos a que quedó reducido el proyecto). En ambas obras, probablemente encargadas en calidad de obsequio para el padre por algún miembro de la familia o, en todo caso, propiciadas por el deseo de Calvete de captar la benevolencia de tan relevante linaje⁸, laten los objetivos indisimulados de homenajear a Vaca de Castro, justificar su polémica actuación en el Perú y hasta desagrarle por las sombras que habían enturbiado su periplo vital a su vuelta a España.

En la *Vaccaeis*, poema de tema histórico estructurado como un extenso encomio (de más de tres mil falecios en su versión definitiva), se acumulan numerosos elementos de raigambre épico-virgiliana a lo largo de la narración de la empresa americana de Vaca de Castro. Pero permite defender el carácter predominantemente encomiástico del poema argumentos como el análisis de su estructura, el estudio de numerosísimos elementos y tópicos característicos del *demonstratiuum genus* (eclipsados por los elementos épicos, pero presentes a lo largo de todo el poema: elogios de los familiares, sobrepujamientos, *topica* de lo inefable, de la alabanza universal, del *puer senilis*, la entrada triunfal, los discursos de bienvenida y agradecimiento de la ciudad, etc.), la elección del metro (el mismo endecasílabo falecio que empleó Calvete en *Ad Antonium Gratianum Dantiscum Encomium* y en *Garciae Lassi poetae Encomium*), el horizonte de expectativas del destinatario del poema (los hijos de Vaca, preocupados por restaurar el honor dañado de su padre) y hasta la intención y práctica habitual del autor que, como en tantas otras ocasiones, es hacer un elogio⁹. En su mayor parte, el poema no es otra cosa que la versifi-

de su padre, que figurase entre sus *Claros Varones* (SILVA [1917-1918]). Véase asimismo PANIAGUA PÉREZ (1994) a propósito de los óleos con escenas de la gesta peruana de Vaca de Castro colgados de las paredes de la abadía del Sacromonte de Granada, edificio construido entre otras razones para albergar el mausoleo familiar.

⁸ Las dos obras quedaron inéditas en vida de su autor, que, sin embargo, hizo llegar los respectivos manuscritos a Pedro Castro de Quiñones, quien las depositó en el archivo familiar de la Abadía del Sacromonte. La relación de Calvete con Castro de Quiñones se extendería en el tiempo, como demuestran la redacción de un tratado sobre métrica (*De uersuum genere Epitome*, fechado en julio de 1586, Salamanca, inédito, ms. BNM 4237) dedicado a quien desde 1583 era presidente de la Chancillería de Valladolid, y el envío en enero de 1590 de la última versión de la *Vaccaeis* como un regalo de felicitación (*strena*) por su elección como arzobispo de Granada.

⁹ DÍAZ GITO (2003) CI-CL.

cación del núcleo de la crónica *De rebus Indicis*, pero elevada poéticamente mediante la incorporación de los préstamos argumentales de la épica virgiliana¹⁰. En la última sección del poema, tras la rota de la batalla de Chupas de la que salió vencedor Vaca de Castro, se intensifican en cambio los argumentos encomiásticos, y es entonces cuando se describe, a modo de colofón del poema, la triunfal entrada del Gobernador del Perú en El Cuzco.

LA RELACIÓN CASTELLANA DE LA ENTRADA
DE VACA DE CASTRO EN EL CUZCO

El ceremonial de recibimiento del Gobernador del Perú en El Cuzco en 1542 se describe con cierto detalle en la *Relacion de las cosas acaescidas en estas partes del Perú. Año de quinientos y quarenta*. Anónima, parece redactada en la misma capital inca durante la estancia de Vaca de Castro y consiste en un memorándum de su actuación en tierras americanas. Se halla depositada en el archivo de la Abadía del Sacromonte de Granada (legajo 1, parte III, ff. 632-647), fundada por su hijo Pedro Castro de Quiñones, cuando era arzobispo de la ciudad. El manuscrito se lo debió de traer consigo a su vuelta a España el propio interesado quien, llegado el momento, lo pondría a disposición de Calvete, cuando este redactaba las dos obras de carácter biográfico citadas. En cuanto a su contenido, la entrada, que ocupa los dos folios finales del manuscrito, sigue —según lo habitual en este género literario renacentista y barroco— el curso cronológico y espacial de los sucesivos “actos” de la ceremonia¹¹.

Varias razones abogan por el interés histórico del documento, que excede lo aparentemente anecdótico. En primer lugar, esta relación atestigua la temprana exportación de estas prácticas festivas a la Nueva Castilla (de hecho, se anticipa en dos años a la primera entrada que se suele citar, la de Blasco Núñez Vela, sucesor de Vaca y primer virrey del Perú, en Lima, el 17 de mayo de 1544¹²): aquí leemos una de las primeras *écfrasis* de arte efímero en Sudamérica. Asimismo, interesa porque, mientras que la norma oficial desde la instauración del Virreinato dictaba que las entradas virreinales se efectuasen en Lima, ciudad hispana de nueva planta, la relación todavía describe un recibimiento en El Cuzco, antigua capital inca: la distinta idiosincrasia de una y otra población conlleva ciertas peculiaridades en algunos aspectos del ceremonial ya aprecia-

¹⁰ DÍAZ GITO (2003), CXXIV-CXXXVII.

¹¹ RUIZ (2012).

¹² RAMOS SOSA (1992) 27-121; OSORIO (2006) 767-831; SALVADO (2001) capítulo introductorio.

bles en esta primera entrada, como la participación indígena o la presencia de mujeres. Y, en fin, el documento interesa porque el recibimiento del gobernador descrito en él debió de servir como ensayo general para las sucesivas entradas de virreyes celebradas en Lima (estas son las que, obviando este importante precedente, han reclamado mayor interés histórico).

Como ya se ha señalado, mi propósito es analizar cómo el poeta Juan Cristóbal Calvete de Estrella, partiendo de la escueta información suministrada por esta relación y valiéndose fundamentalmente de muchos de los recursos retóricos propios del panegírico —pero sin olvidar algunos préstamos de la épica virgiana—, la transforma en un pasaje de gran valor literario e histórico teñido de un acusado carácter encomiástico en loor de Vaca de Castro, el protagonista heroico de su *Vaccaeis*, pasaje con el que magníficamente poner el broche de oro a esta su obra poética de más alto vuelo.

LA ENTRADA DE VACA DE CASTRO EN EL CUZCO
EN LA *VACCAEIS* DE CALVETE DE ESTRELLA

Una vez narrada la batalla de Chupas y su desenlace, al final de la *Vaccaeis* (2577-3066) se extiende una larga sección de índole encomiástica en honor a la figura de Vaca de Castro, en la que Calvete enfatiza reiteradamente la mejoría de la situación política del país tras su victoria sobre Almagro el Mozo. Del repertorio de tópicos que la retórica epidíctica recomendaba para la redacción de los discursos panegíricos proceden muchos de los argumentos a los que recurre el poeta para el énfasis encomiástico de su protagonista, en particular aquellos cuyo empleo se consideraba oportuno para la redacción (del epílogo) del discurso de encomio del emperador y de otros discursos laudatorios emparejados, todos ellos desarrollados teóricamente por Menandro el Rétor¹³.

Calvete, autor de tantos poemas encomiásticos de diferente extensión y empeño¹⁴, estaba bien informado de los recursos retóricos que se ponían a su

¹³ Cf. MEN. RH. 368,1-377,30 y especialmente 377,10-30 (en RUSSELL-WILSON [1981], concretamente el segundo tratado *Περὶ ἐπιδεικτικῶν*). Véase también PONCE (1998). La *editio princeps* del texto de Menandro —y la única hasta el siglo XVIII— se la debemos a Aldo Manuzio, *Rhetores Graeci I*, Venecia, 1508-1509, 594-641. En 1561 Escalígero incorpora el texto de la edición aldina de Menandro en sus *Poetices libri septem*: cf. CAIRNS (1986).

¹⁴ El cronista Páez de Castro, en carta a su colega Jerónimo Zurita, ya en 1555 le había comentado no sin sarcasmo: "... Calvete de Estrella está aquí. Estampa unos epigramas, que no hay hombre a quien no celebre y haga inmortal..." (Bruselas, 26 de abril de 1555: en ANDRÉS DE UZTÁRROZ-DORMER [1878] 484). Los poemas laudatorios aludidos aquí en el epígrafe segundo son solo los más extensos, pero Calvete también compuso un variado repertorio de otros poemas menores de tipo

disposición para la alabanza de las personas. De hecho, su carta de presentación como incipiente autor literario fue una *oratio* de bienvenida a Carlos V a su regreso a España en 1533, tras su coronación como emperador, de elocuente título: *Ad divum Caesarem Carolum Q. ... de triumphali eius in Hispanias reditu gratulatorius panegyricus*¹⁵. Pero también hay que recordar que su crónica *El felicísimo viaje del Príncipe Don Phelipe* estaba plagada de descripciones de recibimientos principescos en cada una de las ciudades europeas del itinerario de los que el cronista del viaje había sido testigo, por lo que al poeta áulico la recepción del gobernador en la lejana capital peruana no le tendría que haber resultado difícil de imaginar, incluso de no haber tenido a su disposición la relación castellana que traduce.

Parece evidente, pues, que ya desde su más temprana formación Calvete había sido aleccionado en las normas de composición prescritas por la retórica clásica para el *demonstratiuum genus* (ἐπιδεικτικὸν γένος). Las líneas maestras del discurso encomiástico fueron trazadas por los teóricos de retórica más influyentes en la tradición posterior¹⁶. En la tradición latina, Quintiliano (*Inst.* 3,7: *De laude et uituperatione*) elabora un modelo de discurso epidíctico diseñado sobre la teoría griega y la ciceroniana que, a su vez, mucho tiene que ver con la prescrita en la *Rhetorica ad Herennium*. Por la rama griega, dos son los rétores que habría que destacar: por un lado, Hermógenes de Tarso (ca. 160-230 a.C.), cuya posterior presencia quedó asegurada por la traducción que de sus Προγυμνάσματα hiciera el gramático Prisciano (*Praeexercitamina*, a principios del siglo IV), con lo que fue así incorporado desde entonces, junto a los manuales de Aftonio y de Teón, al sistema escolar y llegó a ejercer una enorme influencia en la retórica del siglo XVI¹⁷; y por otra parte, Menandro de Laodicea (siglo III), el autor más meticuloso en la relación de las normas compositivas del βασιλικὸς λόγος o “elogio real”, detalladas en el segundo de los dos tratados Περὶ ἐπιδεικτικῶν a él atribuidos.

encomiástico. Además, menciona en alguna de sus cartas unos “Encomios” —en cuatro libros—, que preparaba para la imprenta de Plantino en 1575 y de los que no han quedado constancia (cf. DÍAZ GITO [2003] XLIV-XLVI).

¹⁵ Datado en febrero de 1535 y conservado manuscrito en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia: cf. LÓPEZ DE TORO (1958) 99-145.

¹⁶ LAUSBERG (1966) 212-225. Desde los primeros griegos, Aristóteles, la *Rhetorica ad Alexandrum* y Anaxímenes de Lámpsaco (siglo IV a.C.), pasando por Dionisio de Halicarnaso (siglo I a.C.) y los teóricos latinos (*Rhetorica ad Herennium*, 3,5,10-18,15; la obras retóricas de Cicerón —*De inuentione* 1,7; *De oratore* 2,341-348; *Partitiones oratoriae* 70-82— y Quintiliano) hasta los maestros griegos de retórica de la Segunda Sofística del siglo II (Elio Teón, Hermógenes de Tarso, Aftonio de Antioquía y Menandro de Laodicea); y, por último, los *rhetores Latini minores*. Cf. PATTERSON (1970); J. MONFASANI (1984).

¹⁷ CURTIUS (1989) 1,230.

La primera retórica humanística que recoge gran parte de este *corpus* teórico, los *Rhetoricorum libri V* (Venecia, 1433 o 1434), lleva la rúbrica de Jorge de Trebizonda, uno de los emigrantes griegos que fomentaron el movimiento humanista en las ciudades italianas de acogida. Su obra y su labor docente ejercieron notable influencia en Europa y en España ya desde los tiempos en que Calvete era estudiante; por ejemplo, en la Universidad de Alcalá se editó esta obra para aprovechamiento de sus alumnos en 1511 con adiciones de Hernando Alonso de Herrera¹⁸.

A este *corpus* retórico teórico habría que añadir los numerosos ejemplares de discursos laudatorios conservados en la literatura grecolatina —en especial los *Panegyrici Latini*, bien conocidos en la época—, modelos para la realización de los ejercicios de composición en latín (entre los que nunca falta el *encomium* o *laus*) que proponían los manuales de προγυμνάσματα o *praexercitamina* usados en los centros universitarios.

Pero además Calvete fue, por un lado, discípulo del helenista español Hernán Núñez, el ilustre Pinciano, catedrático de griego y de retórica en Salamanca; gozó de la amistad del no menos famoso impresor belga Cristóbal Plantino; y fue parte integrante por un tiempo de la élite intelectual antuerpiense. Por otro lado, en calidad de experto bibliófilo, no solo colaboró en la formación de bibliotecas regias, como la del príncipe y la de El Escorial, sino que a título personal reunió a lo largo de su dilatada vida una bien provista colección de libros de la que se sentía especialmente orgulloso¹⁹. Por todo ello, no sería extraño que estuviese familiarizado con muchos de estos textos de asunto retórico, directa o indirectamente, en su idioma original o en traducción latina, en copia manuscrita o en edición impresa.

Pero es la práctica literaria de Calvete la que permite refrendar tal afirmación. A modo de indicio, cito algunos de los tópicos aconsejados por la retórica epidíctica y, en especial, los recomendados por Menandro para la confección del βασιλικὸς λόγος (MEN. RH. 368,1-377,30), que Calvete usa en repetidas ocasiones en la sección final de su *Vaccaeis*, acentuadamente encomiástica (y, como veremos, también en el pasaje del recibimiento del Gobernador en El Cuzco):

¹⁸ Georgius Trapezuntius, *Opus Absolutissimum rhetoricorum ... cum additionibus Herreriensis* (ed. lit. Fernando Alonso de Herrera), Alcalá de Henares, Arnao Guillén de Brocar, 13 diciembre de 1511 (Fol. BNM, R-13543). Cf. LÓPEZ GRIGERA (1994) 40.

¹⁹ Sobre el reiterado intento de vender su biblioteca a partir de 1584 debido a sus problemas económicos, cf. DÍAZ GITO (2006) 78, n. 70.

1. La restauración de la paz gracias a la victoria de Vaca de Castro (2617-2619²⁰).

2. La prosperidad generalizada del reino (εὐετηρία), como evidencian la bonanza del clima, la fertilidad de las cosechas, el restablecimiento del comercio y la seguridad en las comunicaciones, reflejo del buen gobierno y virtud de Vaca (2646-2651²¹).

3. La recuperación de la libertad y hasta de la vida (2652-2655²²) gracias al enviado de la misericordia divina.

4. La restauración del estado de cosas mediante una metáfora de luminosidad debeladora de las tinieblas del pasado (2656-2660²³).

5. La alabanza universal (2661-2662²⁴).

6. El restablecimiento de la piedad religiosa (εὐσέβεια) gracias a la virtud del elogiado (2674-2680²⁵).

7. La felicidad de las ciudades (εὐδαιμονία τῶν πόλεων) (2681-2682²⁶).

8. La súplica a los dioses (εὐχή) de buenos augurios para el Gobernador (2682-2693²⁷): que prolongue su fama y su vida, acreciente su honra, aumente su hacienda y le guarde de sus detractores; perpetúe su familia, enaltezca a sus hijos y sea su descendencia parecida y digna de su progenitor.

Tal acumulación de síntomas de salud pública abona el campo para la inmediata descripción de la apoteósica entrada de Vaca de Castro como Goberna-

²⁰ ... Quiesque Cusco / Fulgenti data et urbibus Peruntis / Armis atque animi uigore magni / Castri... Cito siempre por DÍAZ GITO (2003).

²¹ Coeperunt populi frui serena / Pace et gaudio et otio atque uita / Et gaudere opibus bonisque partis. / Coeperunt et agri coli feraces / Et commercia et aureae fodinae / Argentique geri effodique tuto. Véase también *Vaccæis* 2662-2665: ... ire iam licere / Tutos atque redire per recepta / Haec regna Indica libera a tyrannis / Virtute atque opera et uigore Castri.

²² Affirmant, celebrant, fatentur omnes / Se nunc uiuere liberosque iam esse; / Debere omnia, uitam, opes, salutem / Castro caelicolum fauore Regis.

²³ Et rerum faciem nouam uidere / Et stellas alias nouamque lucem / Iam lucere tyrannidis tenebris / Pulsis; Indica regna iam nitorem / Accepisse suum; omnia esse salua.

²⁴ Castrum laudibus euehant supremis / Gentes et populi...

²⁵ Astræae et celebres per Indiæ urbes / Iam regnare Fidem et pias sorores / Virtutis uidet Indiam per omnem / Astræa atque suum sacris in aris / Numen thure coli uirente cultis / Daphnes arbore frondibusque templis / Et uictricibus arduisque palmis.

²⁶ Gaudent oppida, gratulantur urbes / Victori...

²⁷ Superum Patrem precantur, / Vt Vaccæ tribuat perenne nomen / Aeternumque decus det atque laudem, / Vitam proroget augeatque honorem / Et rem prosperet atque eum a nefandis / Detractoribus inuidisque seruet; / Vaccæ perpetuet domumque Castri / Sublimique loco atque dignitate / Natos collocet euehatque semper / Illustri similes auo nepotes. / Haec urbes, populi atque nationes / Orant...

dor del Perú en El Cuzco, con la que esta sección final encomiástica alcanza su cenit.

VACCA INTRAVIT OVANS... (VACCAEIS, 2767-3066)

Llegados a este punto de la narración, el texto poético sigue de cerca —en términos generales— la ya citada *Relacion de las cosas acaescidas en estas partes del Perú...*, que Calvete tomó como principal fuente de información para conocer lo sucedido aquel día. Por tanto, seguiré el hilo del evento, pero solo incidiré en aquellos elementos en los que el poeta se desvía del original que está adaptando e intentaré dar cuenta de las razones de tal desvío.

Fecha y disposición del desfile militar

Relación. Tras consignar la fecha del acontecimiento, se describe el orden del desfile del ejército real en dirección al Cuzco, a una legua de la ciudad, destacando a seis de sus capitanes, entre los que descuella la figura del Gobernador Vaca de Castro y su inmediato séquito.

Vaccaeis (2767-2806). Aunque sigue esta línea argumental, Calvete se regodea en la descripción de la parafernalia del desfile marcial: los estandartes reales, resplandecientes y apuntando al cielo frente a las banderas enemigas, sucias de sangre y arrastradas por el barro; los cuadros de la infantería y la caballería; y el rico menaje de oro y plata capturado al enemigo. Pero sobre todo introduce un elemento casi ausente en el original: un abigarrado aparato sonoro se deja oír en las salvas de los arcabuces, la fanfarria de clarines y trompetas, la algarabía de los indios; incluso se menciona a Eco que, asombrada, en medio de ninfas y sátiros, devuelve los sonidos desde lejanas cumbres, valles y selvas. Por el contrario, Calvete intencionadamente silencia los nombres propios de los seis capitanes consignados en la relación, nombres que sí aparecen reseñados en el pasaje paralelo de su obra histórica *De rebus Indicis*, más preocupada, lógicamente, de suministrar la información histórica lo más fehacientemente posible²⁸. Tal

²⁸ “... ordenó la gente de la manera que habían de entrar, que era de esta manera: que delante de toda la gente iban cuatro banderas tendidas, que eran las del capitán Perálvarez Holguín y de Garcilaso de la Vega y de Peránsurez y del capitán Gómez de Alvarado, y luego iba el Gobernador en un caballo morcillo a la estradiota [...]. Y los capitanes Nuño de Castro y Guevara, con sus banderas tendidas con cierta copia de arcabuces en su ordenanza y concierto...”. Cf. *De rebus Indicis*, 7,153,2-4: ... *praeibant tympanistae ac tubicines, sequebantur Petrus Anzurius, Garsias Lassus Vega, Gomezius Aluaradus praefecti equitum et Franciscum Roblaeus, signifer Petri Aluari Holguini tribuni*

proceder se justifica en el poema por el indisimulado objetivo de focalizar toda la atención del lector en la figura única del héroe protagonista de su *Vaccaeis*; no obstante y puesto que esto redundaba en su mayor prestigio, se cuida de asociar su nombre al del emperador Carlos V, de quien el Gobernador del Perú es simbólico *alter ego*. Por el mismo motivo, también describe Calvete con detalle el porte y atavío del licenciado a grupas de su corcel, no dejando de notar la honorífica capa de caballero de la orden de Santiago que viste el jinete (2789-2793), de la que no hace mención el autor de la relación²⁹. Así, ya desde los primeros versos, el humanista vincula la entrada a caballo del Gobernador en El Cuzco con la antigua costumbre romana de la *ovatio* (2772: *Vacca intravit ouans*), en la que el general victorioso hacía su entrada de honor en la Urbe a lomos de un equino³⁰.

*Protocolario encuentro y entrevista con una embajada
de la ciudad; entrega de las varas de la justicia*

Relación. A tres cuartos de legua del Cuzco, una embajada ciudadana sale en protocolo al encuentro del Gobernador: vagamente se alude a ciertos discursos de bienvenida previos a la entrega de las varas de la ciudad (se reduce a decir que “hicieron una cortesía, y todos dieron la enhorabuena de su venida e hicieron sus razonamientos”) y a la respuesta del Gobernador antes de su aceptación.

militum [...]; ipse autem Christophorus Vacca Castrus praefectus trabea cruce purpurea insigni indutus equo colore coracino uehebatur [...] et ab utroque latere milites praetoriani, quibus praeerat Rodericus Ocampus; ad dextram uero praefecti Christophorus Barrientus uexillum regium gestabat [...] ac demum Ioannes Perezus Gueuara et Nunius Castrus centuriones... Cito siempre por MARTOS FERNÁNDEZ (1998).

²⁹ Menandro también recomendaba describir la armadura del emperador —y sus campañas y heroísmo al entrar en batalla—: διαγράψεις δὲ καὶ πανοπλίαν βασιλέως καὶ ἐπιστρατείας, ἐπιτείνας μὲν τῷ καιρῷ τῆς ἀριστείας καὶ τῆς συμπλοκῆς, ὅταν βασιλέως ἀριστείαν ἐκφράζῃς (MEN. RH. 374,4). Previamente a la misión de Vaca en el Perú, el emperador le había otorgado este hábito de la orden de Santiago, que el licenciado usó durante la batalla de Chupas y en su entrada en El Cuzco, como Calvete señala en los pasajes correspondientes del poema (*Vaccaeis* 2080-2084 y 2790-2792) y de la crónica histórica (*De rebus Indicis* 7,102,3 y 7,153,3 *et passim*). Por otro lado, forma parte del protocolo de recibimiento desde época medieval la entrada a caballo del gobernador en la ciudad, con toda su carga simbólica asociada a la capacidad de “gobierno” del jinete, mediante las riendas, de la naturaleza impetuosa del equino.

³⁰ *Ad spectaculum triumphi* se dice en un momento del pasaje paralelo de *De rebus Indicis*, aunque resulte menos exacto desde el punto de vista de la costumbre de la Antigua Roma, pues Vaca no entró en carro triunfal (*De rebus Indicis* 7,156,2: ... *cum proxime Cuschum iam uentum esset, omnis multitudo cum coniugibus ac liberis sese ex urbe uelut ad spectaculum triumphi effudit*).

Vaccaeis (2807-2872). Esta escueta alusión a la alocución de los embajadores es transformada por Calvete en una *oratio* en estilo directo que se extiende a lo largo de 45 versos (2816-2861): un ἐπιβατήριος λόγος —discurso de elogio a un gobernante a la llegada a una ciudad de la que se hace cargo— con elementos del προσφωνητικὸς λόγος —el de bienvenida de una ciudad al soberano—, estrechamente ligados y uno y otro analizados por Menandro el Rétor³¹. Así se hace explícito desde las primeras palabras, tras lo cual se agradecerán al Gobernador los favores recibidos (2816-2819 y ss.):

Dux, ades, —inquit ex senatu
Vnus— maxime et Indicae Peruntis
Seruator. Tibi gratias senatus
Ingentes agit atque habet perennes...

Para el ἐπιβατήριος λόγος Menandro recomendaba que tras el proemio se dejase constancia del mal tratamiento de los súbditos por el gobernador anterior con una descripción detallada y amplificadora de las dificultades sufridas (MEN. RH. 378,16ss.). Idea que Calvete desarrolla en los siguientes versos:

Fas abruperat, omne ius sacrumque
Almagrus uiolarat et pudorem
Sic abiecerat, ut Dei timore
Neglecto penitus metuque regis 2830
Nulli parceret, Indiam occuparet
Infanda opprimeretque seruitute.

Y también aconsejaba a continuación el rétor de Laodicea comparar la llegada del nuevo gobernador con fenómenos atmosféricos alumbradores, como la aparición del sol o de un nuevo día (a lo que no debe ser ajena la identificación entre emperador y Dios Sol que se fue acentuando desde época de los Severos), o añadir la idea de que los peligros, como el paso de una nube o tras salir de la oscuridad, ya quedaron atrás (MEN. RH. 378,20-25). Calvete:

Per te uiuimus et fauore magni
Regis caelicolum mouemur omnes
Et caelo fruimur sereno et aura. 2835

³¹ Véase MEN. RH. 378-388,15 (Περὶ ἐπιβατήριου); 415-418,5 (Περὶ προσφωνητικοῦ). También está ligado a ellos el discurso del embajador de una ciudad en situación apurada: Περὶ πρεσβευτικοῦ (ibid. 423,6-424).

Lux fulget noua. Iam suum nitorem
Haec regna accipiunt.

Como consecuencia de ello, se ha restablecido la paz (*Concordia, Pax, quies*) y la libertad en las Indias; sobre todo las acompaña ahora la lealtad (*Fides*), una virtud ciudadana que, habiendo brillado por su ausencia en aquellos lares meses atrás, ahora le interesa destacar al orador ante el Gobernador:

Fidesque regnat
Et Concordia Paxque floret alma.
Libertas uiget et quiete regna
Gaudent Indica regiumque Cuscum. 2840

Es el momento en el que Menandro recomienda expresar que el pueblo agradecido llama “salvador” (σωτήρα) al que llega (MEN. RH. 381,12); *liberator* y *assertor* se dice de Vaca de Castro, mientras que para mayor contraste Almagro es vilipendiado con epítetos como *ferus/ferox tyrannus* o *immanis hostis*.

Salue, maxime, Vacca, liberator
Vrbis principis aureae Peruntis.
Nobis et tibi iure gratulamur,
Quod uirtute tua, feris tyrannis
Occisis, fuerit Perus recepta; 2845
Et Carli imperium sacrumque nomen
Inuicti uigeat Nouum per Orbem
Ac de immanibus hostibus triumphet.
Felix ingredi: en patent potentis
Cusci moenia liberaeque portae, 2850
Te assertore, tyrannide a feroci
Iam factae miseraeque seruitute.

Según Menandro, se ha de hacer mención de todos los que cantan la alabanza del gobernador, especificando cada estamento que sale a recibirlo (alude el rétor a familias al completo, niños, ancianos, hombres, colegios sacerdotales, y a un pueblo que da la bienvenida rebosante de alegría y que con cariño saluda llamando “salvador”, “baluarte”, “la estrella más luminosa” y “salvador de sus padres” al que llega³²). En la *Vacaida*, *iuuenes, senes, puellae, / matres et pueri ordi-*

³² MEN. RH. 381,6ss.: οἷον ὅτι προαπηγνήκαμεν δέ σοι ἅπαντες ὀλοκλήροις τοῖς γένεσι, παῖδες, πρεσβῦται, ἄνδρες, ἱερέων γένη, πολιτευομένων συστήματα, δῆμος περιχαρῶς δεξιούμενοι,

nesque cuncti salen a saludar (ut saluent) a Vaca de Castro como summus uindex y optimus pater, al tiempo que se insiste en la εὐδαιμονία (alacres, felicia, beata) de la que ahora goza toda la ciudadanía. El pasaje de Menandro continúa celebrando el día felicísimo de la llegada del gobernador, en el que la luz del sol se hace más luminosa³³. En el de Calvete se reconoce un aspecto renovado y encantador en las cosas (in rebus faciem nouam et uenustam) a la llegada de Vaca de Castro (tuo aduentu). Como vemos, el texto de Calvete es prácticamente una adaptación poética de esta sección del esquema retórico de Menandro:

En portis iuuenes, senes, puellae,
 Matres et pueri ordinesque cuncti
 Se effundunt alacres, ducem ut saluent 2855
 Magni Caroli et Indicae Peruntis
 Summum uindicem et optimum parentem.
 Aduentuque tuo uident inesse
 In rebus faciem nouam et uenustam
 Et felicia cuncta iam futura 2860
 Sperant atque beata ciuitati.

A este discurso del embajador responde el interpelado, también en estilo directo, con unas breves palabras en nombre de la autoridad imperial de Carlos V que él encarna y que, puesta en cuestión por las banderías de pizarristas y almagristas, necesitaba de tal afirmación.

Juegos de cañas

Relación. La relación despacha este asunto en una sola frase: “Y luego cierta cuadrilla de gente de a caballo vestidos a la morisca, enmascarados, escaramuzaron allí un rato delante y se regocijaron”.

Vaccacis (2872-2899). Calvete, mediante una oportuna *amplificatio* poética, desarrolla esta frase en una serie de 27 falecios que abordan una extensa descripción de unos juegos de cañas, con las arremetidas e intercambio de flechas de uno y otro bando, ataviados con ricos atuendos, a modo de moros contra cristianos. Como buen humanista y como poeta, Calvete sabe por Virgilio y su libro V de la *Eneida* (5,104-603) que a los poemas épicos conviene la descripción de unos juegos

πάντες φιλοφρονούμενοι ταῖς εὐφημίαις, σωτήρα καὶ τεῖχος, ἀστέρα φανότατον ὀνομάζοντες, οἱ δὲ παῖδες τροφέα μὲν ἑαυτῶν, σωτήρα δὲ τῶν πατέρων.

³³ MEN. RH. 381,15ss.: ἡδίστης δὲ ἡμέρας, καθ' ἣν ἐπέστης· νῦν ἡλίου φῶς φαιδρότερον· νῦν ὡσπερ ἕκ τινος ζόφου προσβλέπειν δοκοῦμεν λευκὴν ἡμέραν.

honoríficos³⁴, en los que se brinda la ocasión para destacar una exhibición ecuestre (VERG., *Aen.* 5,545-602), y en la escueta frase de la relación castellana encuentra la ocasión para introducir este elemento de honda raíz épica. De nuevo el poeta enfatiza el aparato sonoro de la fiesta: los sonos de clarines y trompetas, los cascabeles de los jaeces de las monturas, las flechas que silban por el aire, los reiterados vítores con los que se ensalzan los apellidos del Gobernador (*Vaccam!... Castrum!... Vaccam!...*) entre gritos de júbilo generalizado. Además, Calvete —siempre según la doctrina retórica del panegírico— interpreta esta manifestación de algarabía de nuevo como indicio de la libertad general y de la salvación del país gracias al Gobernador, es decir, como argumentos de la felicidad recobrada de la que goza la ciudad (εὐδαιμονία): *laetitiaequae gaudiique / Sunt plena omnia: publicaequae signa / Libertatis et Indicae salutis* (2885-2887).

*Aproximación al Cuzco y descripción
del programa iconográfico de recibimiento*

Relación. El cortejo se aproxima: el cronista describe las galas de una ciudad aderezada para el agasajo de su huésped con variadas muestras de arte efímero (arcos triunfales con adornos florales, tapices en los balcones desde donde asoman las mujeres; en especial, destaca un simulacro de castillo defendido por un “Cupido de bulto”).

Vaccacaeis (2900-2932). En esta descripción de los arreglos de la ciudad, que Calvete casi se limita a traducir, introduce no obstante otra importante *amplificatio* poética. Convierte la lacónica mención de la crónica a las mujeres expectantes desde los balcones (“a las ventanas de las casas... las damas y mujeres españolas, y otras señoras principales de la tierra”) en una elaborada estampa de la belleza femenina: un extenso piropo de nada menos que 18 versos aborda tanto el atractivo exótico de la belleza indígena (coloridas indumentarias, abalorios, pendientes en los labios), como la superior hermosura y candor de las hispanas (2906-2923). Se trataría de la amplificación poética de uno de los estamentos o clases de ciudadanos que la retórica epidíctica recomendaba enumerar como parte del tópico “todos cantan su alabanza”, según veremos más tarde.

Sin embargo, la mayor extensión descriptiva que Calvete viene concediendo a cada detalle pintoresco de la ceremonia se interrumpe imprevistamen-

³⁴ Como se sabe, en el canto 23 de la *Ilíada* se describen los juegos fúnebres celebrados por Patroclo, modelo argumental para los juegos funerarios en honor de Anquises, que Virgilio narra en el libro V de la *Eneida*.

te ahora en un particular aspecto: creemos que debido a un lapsus del amanuense de Calvete falta en la *Vaccaeis* la alusión a la imagen de un Cupido representado al pie del castillo efímero, lapsus quizás propiciado por la confusión con el angelote que a continuación entrega al Gobernador las llaves de la ciudad³⁵.

También se permite Calvete la licencia poética de aludir al laurel como símbolo de victoria en un continente donde todavía no se había introducido esta planta de origen europeo.

*Entrega de las llaves de la ciudad
a cargo de un “niño alado”*

Relación. La descripción de los adornos de las calles culmina con la entrega de las llaves de la ciudad a cargo de un infante que, a guisa de angelote, baja volando desde una de las almenas del castillo efímero.

Vaccaeis (2933-2943). En este particular, el pasaje original que describe la tramoya de cuerdas que posibilita el vuelo del angelote lógicamente no interesa al poeta por su carácter técnico y prosaico. Se sustituye por un nuevo elemento discursivo, más apropiado para un panegírico poético: una canción que entona el niño (*suaui uoce canens*) invitando al Gobernador a traspasar las puertas del castillo y a tomar las llaves de oro que le otorga la ciudad agradecida y libre de tiranos por obra del “Máximo Libertador”. Hay que destacar que de nuevo el poeta añade este ingrediente oratorio, ausente del texto original: allí la única función del niño es hacer acto de entrega de las llaves honoríficas. Por otro lado, este tipo de apariciones *ex machina* era un motivo frecuente en la dramaturgia de las ceremonias barrocas en Europa. Calvete las conocía de sobras de su etapa de maestro del príncipe y hasta pudo tener ocasión de asis-

³⁵ Cf. *Vaccaeis* 2929-2935: ... *super ipso (ponte) erat uenustus / Ad castellum aditus, quod ex tabellis / Constructum bicoloribus putares / Factum ex marmore Porphyretico esse. / Hinc alter specie puer Cupido / Pulchra deuolat aureasque clauas / Iam Castro subeunti equo dat: “Ecce /... El pasaje paralelo de De rebus Indicis sí da cuenta tanto del Cupido escultórico como del niño-ángel: Iam uero ad ianuam castelli pulcherrimus stabat Cupido arcu intento et sagittis ex umero pendentibus et ad imaginem usque Cupidinis duo funes ex totidem castelli pinnis religati protendebantur. inter ipsos uero funes puer septennis et formosissimus stola candida, alis et diademate in angeli formam ornatus et manu duas clauas argenteas in modum crucis tenens stabat seque attolli in auras uidebatur. ianua castelli erat clausa. ad quam cum praefectus accessisset ac iuxta Cupidinem constitisset, puer subito deuolans ante praefecti equum substitit et brachium porrigens clauas ipsas aureas ciuitatis praefecto dedit, quas ipse accepit, et puer reuolauit... (De rebus Indicis 7,158,1).*

tir a un espectáculo similar organizado por la ciudad de Salamanca en 1543³⁶ para recibir a la primera esposa de Felipe II, María de Portugal: en una de las puertas de la ciudad, desde un arco triunfal provisto de “nubes”, varios niños descendían en vuelo, mientras que un “Mercurio” explicaba en una canción el sentido alegórico velado en la representación³⁷. En las ciudades europeas eran habituales estos aparatosos descensos de angelotes en las ceremonias de recibimiento y entrega de llaves de la ciudad: simulan ser emisarios divinos que por ello mismo sancionan la autoridad regia o delegada de quien recibe las llaves. En cambio, para los espectadores indígenas de América estas súbitas apariciones por su novedad debían resultar el momento álgido del espectáculo.

Entrada simbólica al interior de la ciudad

Relación. Acto seguido se hace efectiva la toma de posesión de la ciudad mediante el paso simbólico a través de las puertas abiertas del castillo y con el acogimiento oficial de las autoridades civiles y eclesiásticas en la Plaza Mayor. Se entonan himnos de agradecimiento a Vaca y, mediante el cántico del *tedeum*, a Dios, mientras se ingresa en el monasterio de Nuestra Señora de la Merced.

Vaccaeis (2944-2968). De nuevo Calvete aumenta la dedicación concedida a los cantos de agradecimiento de los religiosos, en los que no abunda por lo redundante de su contenido general.

Discurso de bienvenida en el templo de la ciudad

Relación. Ante el capítulo eclesiástico de la catedral, se asiste al discurso oficial en boca del regente, en representación de la ciudadanía agradecida, discurso calificado de “breve”. Y con razón. Esto es todo lo que se dice: “e hizo una plática el Reverendo Regente Fray Tomás de San Martín, en que trató brevemente de la venida del señor Gobernador a estos Reinos y del beneficio general de toda la tierra que se consiguió con ella”.

Vaccaeis (2963-3005). Calvete vuelve a ampliar este pasaje, de tal modo que ya no se puede considerar “breve”, sino que muy al contrario aparece calificado ahora de “prolijo” (*diserte*). El poeta vincula sin solución de continuidad su

³⁶ Se sabe que en estos años Calvete, maestro de pajes de don Felipe, se hallaba en la zona (Salamanca, Medina del Campo) adquiriendo libros para la biblioteca del príncipe. En 1545 el tesorero del Príncipe acreditaba en sus libros un pago a cuenta de las adquisiciones hechas por Calvete en los mercados librerías de estas poblaciones (cf. GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO [1998] 73).

³⁷ FERRER VALLS (2008) 183-184.

adaptación del texto litúrgico del himno del *tedeum* con el discurso de agradecimiento del regente de la iglesia principal del Cuzco. ¿Cómo lo hace? Calvete empieza por adaptar libremente los primeros doce versos del *Te Deum*³⁸ en sus cinco primeros falecios:

Te patrem dominumque confitentur,
 Te caeli uenerantur atque terrae,
 Te cantant rutili chori potentem 2965
 Te sanctum resonant tuaeque nomen
 Maiestatis adorat aequor, aer,
 Ignis; te tremunt Orcus atque Manes.

A renglón seguido, el poeta engarza esta primera parte convencional con el agradecimiento divino en particular por el envío de Vaca de Castro y los beneficios de su victoria mediante un curioso verso de reminiscencias virgilianas: *te tremunt Orcus atque Manes*³⁹. En la memoria del lector culto este verso le ha de trasladar a una escena de la *Eneida* similar a la que se está describiendo en la *Vacaida*: en ella otro grupo de hombres de religión igualmente entona un himno de agradecimiento: aquel que, en presencia de Eneas y sus troyanos y del rey arcadio Evandro y sus conciudadanos, cantan los hermanos Salios en honor de Hércules por haberles librado de la crueldad de un feroz monstruo, Caco. Un himno, por cierto, en el que se pasa revista a los hechos encomiables del héroe (VERG., *Aen.* 8,287-288: ... *qui carmine laudes / Herculeas et facta ferunt...*), que es justo lo que acometerá a continuación nuestro poema respecto de las hazañas de Vaca. De tan sutil modo, Calvete parece querer sugerir una identificación entre, de un lado, Hércules y Vaca de Castro, héroes benefactores, y de otro, Caco y Almagro, crueles tiranos que pagan con horrible muerte su criminal comportamiento:

Tu crudelibus eripis tyrannis
 Vitam; tu facis ut Peruntis urbes 2970
 Libertate fruuntur et quiete;
 Per te uincimus et necamus hostes.
 Tu Castrum incolumem uenire Cuscum

³⁸ Cf. HYMN. AMBROS. 1-12: *Te Deum laudamus / Te dominum confitemur. / Te aeternum Patrem / Omnis terra ueneratur. / Tibi omnes angeli, / Tibi caeli et uniuersae potestates. / Tibi Cherubim et Seraphim / Incessabili uoce proclamant: / Sanctus, Sanctus, Sanctus, / Dominus Deus Sabaoth / Pleni sunt caeli et terra / maiestatis gloriae tuae.*

³⁹ *Vaccaeis* 2968. Cf. VERG., *Aen.* 8,296: *Te Stygii tremuere lacus, te ianitor Orca.*

Victoremque feri facis tyranni,
 Intrare atque tuis Sabaea in aris 2975
 Thura incendere.

Por otra parte, Calvete no se olvida de introducir ideas que aconsejaba Menandro en estos tipos de discursos (por ejemplo en el βασιλικὸς λόγος) para propiarse la *captatio benevolentiae* del gobernador, como la idea de que ha sido la divinidad la que lo envía a la tierra por su piedad y para beneficio general de la ciudadanía⁴⁰.

Banquete de autoridades y fiesta popular

Relación. El banquete oficial y el bullicio y regocijo del pueblo por calles y plazas clausuran la velada festiva.

Vaccaeis (3006-3066). Este argumento aparece recogido fielmente en los diez primeros versos de esta sección. Pero, llegados a este punto de la fiesta de recepción y a este momento del poema, Calvete, aprovechando la ocasión del convite en palacio ofrecido por el homenajeado a los próceres cuzqueños, de nuevo añade de su propia cosecha un excursus poético de naturaleza épica (3017-3066). Durante el ágape un “poeta de Hesperia” —como en la *Odisea* Demódoco en el palacio de Alcínoo o Femio en el de Ítaca, o como el virgiliano Yopas en la corte cartaginesa de Dido— entretiene a los convidados enumerando los hechos gloriosos de Carlos V. De nuevo encontramos una adición de carácter épico para elevar el tono literario de los falecios de Calvete, que se compadece además con los preceptos de Menandro para la composición del discurso de llegada del gobernador (ἐπιβατήριος λόγος), donde aconseja recordar aun concisamente los hechos del emperador que lo envía⁴¹.

A la caída de la tarde concluyen el banquete y la fiesta de recepción con una imagen virgiliana, entretejida con otras *iuncturae* de reminiscencias horacianas y ovidianas⁴², que sirve de clausura de sección argumental. Qué mejor

⁴⁰ Cf. MEN. RH. 370,21-23: πολλοὶ τῷ μὲν δοκεῖν ἐξ ἀνθρώπων εἰσί, τῇ δ' ἀληθείᾳ παρὰ τοῦ θεοῦ καταπέμπονται καὶ εἰσὶν ἀπόρροιαὶ ὄντως τοῦ κρείττονος.

⁴¹ Cf. MEN. RH. 379,3-5.

⁴² *Vaccaeis* 3062-3065: cf. VERG., *Aen.* 2,8-9 (también *ibid.* 4,80-81; OV., *Fast.* 2,635): *et iam nox umida caelo / praecipitat suadentque cadentia sidera somnos*. *Vaccaeis* 3062-3064: cf. VERG., *Ecl.* 10,77: *ite domum, saturae, uenit Hesperus, ite capellae*. *Vaccaeis* 3062: cf. VERG., *Aen.* 8,369 *nox ruit*. *Vaccaeis* 3062-3063: cf. VERG., *Aen.* 8,658: *tenebris... noctis opacae*; VERG., *Aen.* 2,420-241 (*et passim*): *obscura nocte*. *Vaccaeis* 3065-3066: cf. CATVLL. 50,14: *defessa... membra*; VERG., *Aen.* 6,522 (CVLEX 161): *dulcis...*

forma de dar por concluida la *écfrasis* poética de la entrada de Vaca de Castro en El Cuzco y hasta cierto punto el propio poema *Vaccaeis*⁴³:

Sed Vesper rutilat ruuntque noctis
 Obscurae tenebrae innuitque Castrus
 Aedes quemque suas adire. Suadent
 Somnos astra cadentia et quiete 3065
 Dulci membra iubent leuare fessa.

CONCLUSIONES

Antes de la creación del cargo de virrey, el gobernador ejercía el más alto título en la gestión del imperio español en las Indias. La identificación de la figura del emperador y la de su representante al otro lado del Atlántico tomaba cuerpo en el imaginario popular mediante la ritualización de espléndidos festejos cívicos: la recepción del nuevo gobernador a su llegada a la capital era el más importante de ellos. Para la legitimación de su autoridad como *alter ego* del monarca ausente se hacía indispensable una bien establecida dramaturgia en su acto de entrada en las tierras de las que se hacía cargo: durante su transcurso, tomaba posesión de determinados iconos de poder que venían a arropar su imagen, invistiéndole de un aura de *auctoritas* subrogada: las varas de la justicia y las llaves de la ciudad (a las que habría que añadir el arco triunfal y la entrada asiendo las riendas de un corcel, los himnos, la liturgia de la misa). Otras manifestaciones “dramáticas” y festivas venían a refrendar estos símbolos, con la función de estimular los sentidos de los espectadores y propiciar su pleitesía: la música secular y marcial del séquito militar y la música eclesiástica del órgano y del *tedeum*; los vítores y aplausos del gentío; el fagonazo, el estruendo y el olor de la pólvora de las salvas de artillería; el espectáculo de las banderas y enseñas, el lujoso vestuario de los integrantes del cortejo; los llamativos adornos de la ciudad, los paños de fiesta sobre las ventanas; la parafernalia efímera y los personajes alegóricos aparecidos *ex machina*; la entrada en la iglesia y la humillación ante la cruz, etc. Tanto esmero en la organización del evento a cargo

quies; *Vaccaeis* 3066: HOR., *Carm. saec.* 63-64 (Ov., *Met.* 4,215 *et passim*) *leuat... fessos / corporis artus*; MORET. 5 (Ov., *Epist.* 20,16): *membra leuat*.

⁴³ Una versión anterior del poema, ligeramente más breve (*De rebus Vaccae Castri liber primus*, BNM ms 17917, de 2652 falecios) concluía justo aquí (en el mismo momento que el *De rebus Indicis*). Pero Calvete, consciente de que había prometido en el prólogo del poema cantar también el recorrido de Antonio Vaca revisitando los pasos de su padre, se vio obligado a añadir una apresurada última sección con ese contenido para dar por definitivamente concluida la *Vaccaeis*.

de una ciudad orgullosa de su posición en la jerarquía urbana merecía la redacción de una crónica que guardase con celo su memoria.

En la inédita relación castellana que rememora la entrada del gobernador Vaca de Castro en El Cuzco en 1542 predomina la mera función informativa, basada en el carácter descriptivo de la narración (acentuado con expresiones del tipo: “que era de esta manera”); su anónimo autor, como es usual, ha sido testigo de la fiesta que describe (“Todo muy bien aderezado, que cierto era muy grande placer y regocijo de lo ver”, llega a decir) y levanta acta de lo contemplado. En cambio, se despreocupa de la calidad literaria de la pieza, como delata su silencio sobre el significado alegórico del ceremonial, la falta de énfasis en el aspecto sensorial de la fiesta y, sobre todo, la ausencia del elemento discursivo: este solo es aludido de pasada al hilo de los acontecimientos y con un contenido redundante en el tono de sumisión y agradecimiento de la población al gobernador. Incluso se despacha con un escuálido resumen la *oratio* oficial que clausura el acto.

Calvete de Estrella, en cambio, en la adaptación poética de esta relación castellana que incluye en la sección final de su *Vaccaeis*, a lo largo de la *écfrasis* intrínseca del género literario, insiste una y otra vez en los aspectos sensoriales —tanto sonoros como visuales— de la fiesta, sabedor de su poder como instrumentos de impronta en el imaginario colectivo. Añade como novedoso desvío la *amplificatio* poética con fines estilísticos de ciertos elementos que solo se apuntan en la narración original, como el pasaje de la belleza de las mujeres. Otras veces, desarrolla o bien incorpora ingredientes de raíz épica y virgiliana (la descripción pormenorizada del juego de cañas; la introducción del poeta que ameniza la velada en el banquete de clausura; la imagen vespertina de conclusión: un calco virgiliano). Y, sobre todo, compone una serie de discursos poéticos que o bien solo se hallaban meramente aludidos en el texto original o ni siquiera eso, como ocurre con la canción del niño-ángel, adición novedosa en sustitución de un pasaje prosaico del original. Estos discursos de carácter encomiástico responden genéricamente a las directrices retóricas para la composición de *orationes* de encomio real y de bienvenida del gobernador, basadas en la alegría universal, la prosperidad generalizada y el agradecimiento por los favores recibidos. De la comparación de uno y otro texto y del análisis del proceso de transformación literaria sufrido por la relación castellana en su adaptación poética a los falecios latinos se puede colegir el profundo conocimiento que de la doctrina retórica grecolatina tenía un consumado encomiasta como Calvete.

En fin, la espléndida escena que casi clausura la *Vaccaeis* se describe *ad maiorem gloriam* de Cristóbal Vaca de Castro. Este, tras largos años de cárcel y deshonor, había sido restituido públicamente gracias a la influencia de su familia, que

ahora no ahorra esfuerzos para recuperar su imagen. Ya no había nada que impidiera presentarlo como héroe protagonista de un poema encomiástico, en el esplendor de su dignidad y cima de su autoridad, *alter ego* del emperador. Por ello, el propio panegirista Calvete de Estrella, a su vez interesado en captarse el favor de tan influyente familia, se apresta a dibujar soberbiamente a Vaca de Castro, en el apogeo de una ceremonia de ovación y en el momento de hacer su gloriosa entrada en la antigua capital del imperio inca.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANDRÉS DE UZTÁRROZ, J.F.-DORMER, D.D. (1878), *Progresos de la Historia en el reyno de Aragón y vida de sus cronistas...*, Zaragoza, Imprenta del Hospicio (= Zaragoza, 1680).
- BONET CORREA, A. (1990), "La fiesta barroca como práctica del poder", en Id., *Fiesta, poder y arquitectura. Aproximaciones al barroco español*, Madrid, Akal, 5-35.
- BOUZA, F. (1997), "El rey, a escena: mirada y lectura de la fiesta en la génesis del efímero moderno", *Espacio, tiempo y forma. Serie IV. Historia Moderna* 10, 35-52.
- BOUZA, F. (1998), *Imagen y propaganda. Capítulos de la historia cultural del reinado de Felipe II*, Madrid, Akal.
- CAIRNS, F. (1986), "The Poetics Libri Septem of Julius Caesar Scaliger: An Unexplored Source", *Res Publica Litterarum* 9, 49-57.
- CUENCA, P. (ed.) (2001), *J. C. Calvete de Estrella. El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso Príncipe Don Philippe*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V.
- CURTUS, E.R. (1989), *Literatura europea y Edad Media Latina*, trad. esp., 2 vols., México-Madrid-Buenos, Fondo de Cultura Económica (= Berna, 1948).
- DÍAZ GITO, M.A. (2003), *J.C. Calvete de Estrella. La Vacaida*, Alcañiz-Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos-Ed. Laberinto-C.S.I.C.
- DÍAZ GITO, M.A. (2006), "Dos cartas de Calvete de Estrella al secretario real Mateo Vázquez de Leca sobre su poema *Corsica*", *Calamus Renascens* 7, 59-79.
- DÍAZ GITO, M.A. (2010), "Juan Cristóbal Calvete de Estrella", *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 10, 492-494.
- FERRARIO DE ORDUÑA, L.E. (1997), "Sobre *El felicísimo viaje* de Calvete de Estrella: una poética de las entradas reales. Ficción y realidad", *Anuario de Letras* 35, 461-487.
- FERRER VALLS, T. (2008), "Las entradas reales en tiempos de Felipe II: las relaciones hispano-italianas", en G. DI STEFANO-E. FASANO GUARINI-A. MARTINENGO (eds.), *Italia non spagnola e monarchia spagnola tra '500 e '600. Política, cultura e letteratura*, Florencia, Olschki, 179-199.
- GARCÍA, C. (1957), *El Licenciado Vaca de Castro, Gobernador del Perú*, Madrid, Ediciones Religión y Cultura.
- GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, J.L. (1998), *La "Librería rica" de Felipe II. Estudio histórico y catalogación*, Madrid, Ediciones Escurialenses.
- GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, J.L. (2001), "Juan Cristóbal Calvete de Estrella (c. 1510-1593)", en P. CUENCA (ed.), *Juan Cristóbal Calvete de Estrella. El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso Príncipe don Philippe*, Madrid, Sociedad Estatal para las conmemoraciones de los centenarios de Felipe II y Carlos V, XVII-L.

- LAUSBERG, H. (1966-1969), *Manual de Retórica Literaria*, trad. esp., 3 vols., Madrid, Gredos (= Múnich, Verlag, 1960).
- LÓPEZ GRIGERA, L. (1994), *La Retórica en la España del Siglo de Oro*, Salamanca, Universidad.
- LÓPEZ DE TORO, J. (1958), "El panegírico de Carlos V por J. C. Calvete de Estrella", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 143.2, 99-145.
- MARTOS FERNÁNDEZ, J.J. (1998), *I.C. Calueti Stellae. De rebus Indicis libri septem*, Stuttgart-Leipzig, Teubner.
- MONFASANI, J. (1984), *Collectanea Trapezuntiana: Texts, Documents and Bibliographies of George of Trebizond*, Binghamton-Nueva York, Renaissance Society of America.
- OSORIO, A. (2006), "La entrada del virrey y el ejercicio del poder en la Lima del s. XVII", *Historia mexicana* 55.3, 767-831.
- PANIAGUA PÉREZ, J. (1994), "Las pinturas épicas sobre Don Cristóbal Vaca de Castro en Granada", en *El reino de Granada y el Nuevo Mundo*, 3 vols., Granada, Diputación Provincial de Granada, 2,361-375.
- PARKER, G. (2012), *Felipe II. La biografía definitiva*, Barcelona, Planeta.
- PATTERSON, A.M. (1970), *Hermogenes and the Renaissance. Seven Ideas of Style*, Princeton-Nueva Jersey, Princeton University Press.
- PONCE, M^aJ. (1998), "Menandro rétor y el discurso imperial", *Habis* 29, 221-232.
- RAMOS SOSA, R. (1992), *Arte festivo en Lima virreinal (siglos XVI-XVII)*, Sevilla, Junta de Andalucía, 27-121.
- RUIZ, T.F. (2012), *A King Travels: Festive Traditions in Late Medieval and Early Modern Spain*, Princeton-Nueva Jersey, Princeton University Press.
- RUSSELL, D.A.-WILSON N.G. (1981), *Menander Rhetor*, Oxford, Clarendon Press.
- SALVADO, J.M^a (2001), *Efímeras efemérides: Fiestas cívicas y arte efímero en la Venezuela de los ss. XVII-XIX*, Caracas, Universidad Católica Andrés.
- SILVA, J.F.V. (1917-1918), "Elogio de Vaca de Castro de Antonio de Herrera", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 36, 3-42, 249-258 y 407-418; 37, 85-110 y 360-381; 38, 96-122.
- WEEKS, Z.Q. (2012), *Calvete de Estrella's De rebus Indicis. A Latin History of the Spanish Conquest of Peru: A Study of Classical Influences and Spanish Sources*, Lewiston-Queenston-Lampeter, Edwin Mellen Press.